



Capítulo 666: La Segunda Grieta.

Seras finalmente regresó al dormitorio, sin lucir peor que cuando se fue.

"¡Has vuelto! ¡Por fin!"

Bekka inmediatamente saltó de la cama y llevó su cuerpo desnudo hasta la puerta para encontrarse con Seras.

"S-sí, perdón por haber tardado tanto. Supongo que esta noche había más gente hambrienta que nosotros".

Bekka le quitó las bolsas de las manos a su hermana y le dio un fuerte beso como agradecimiento.

Pero se detuvo cuando creyó percibir un misterioso sabor salado en sus labios.

"Seras, tú..."

La dragona de piel roja era una furiosa tormenta de ansiedad. Con cada fibra de su ser, esperaba que su hermana no fuera capaz de notar las lágrimas que había derramado antes.

Afortunadamente, con las exigencias dietéticas actuales de Bekka, le resultó bastante fácil malinterpretar el persistente sabor a sal en sus labios.

"Te comiste una papa frita, ¿no? Después de todo lo que me dijiste sobre tener que ir a buscar comida en primer lugar".

Un diccionario entero no podría contener las palabras para describir adecuadamente el alivio que inundó el cuerpo de Seras en ese momento.

El grupo comenzó a comer y a charlar alegremente hasta la noche y Seras intentó hacer todo lo posible para mantener la mayor normalidad posible.

Estaba particularmente pegada a Abaddon y hacía todo lo posible para no alertar sobre sus anormalmente agudas habilidades empáticas.

"¿C-cómo es que no comes nada, nena?"

—Ah... Supongo que se trata de cierta dinámica —se encogió de hombros.

"¿Qué significa eso?"



Abaddon cogió una caja de patatas fritas y esperó.

No habían pasado ni dos minutos, cuando Lailah llegó arrastrándose por la cama y tomó un par de papas fritas para su propio estómago.

"¿No tienes el tuyo propio?" Preguntó Abaddon con una sonrisa.

Lailah se encogió de hombros inocentemente. "Estaba comprobando si el tuyo sabía mejor".

"¿Y?"

—Sí, saben mejor. —Como si fuera un trato igualitario, le dio un pequeño beso en la mejilla y un guiño coqueto antes de retirarse.

Abaddon entonces se volvió hacia Seras con una mirada de "por eso".

"Estoy segura de que no es algo que ocurra con tanta frecuencia", se defendió.

Abaddon señaló hacia abajo.

Seras miró sus propias manos y se dio cuenta de que también había comenzado a intentar robar la comida de su marido, sin darse cuenta.

"¿Es esta una condición oculta para casarse? ¡Actué sin siquiera darme cuenta, como si ese fuera mi propósito divino...!", jadeó internamente.

"L-lo siento, cariño..."

Seras parecía avergonzada y rápidamente apartó la mano.

Abaddon inclinó la cabeza, un poco confundido.

Por lo general, Seras habría dicho algo como: "Bueno, tú fuiste quien decidió casarse con once mujeres diferentes. Deberías haber estado preparado para algo así".

Su falta de bromas divertidas era algo antinatural.

"...¿Estás bien, amor?"

Seras rápidamente se dio cuenta de que había dejado caer la máscara y trató de corregir el error sonriendo traviesamente.

"C-Claro que sí. Me acabo de dar cuenta de que no debería tomar tu comida todo el tiempo, ¿sabes? No quiero que mi apuesto esposo adelgace demasiado como para no poder levantarme de nuevo".



Abaddon se preguntó si tal vez su evaluación anterior era solo un pequeño truco de su hipervigilancia.

Seras pronto volvió a actuar como siempre y no pudo discernir nada fuera de lo normal en ella.

«¿Estoy siendo paranoico después de todo?», se preguntó.

* * *

A pesar de que el grupo pasaba mucho tiempo junto, la mayoría de ellos tienen sus propios trabajos diarios y cosas que hacen independientemente unos de otros.

Últimamente, Tatiana ha estado organizando un concurso de cocina en televisión, que ya estaba recibiendo índices de audiencia estelares.

Eris va creando jardines y parques comunitarios en vecindarios al azar.

Lisa visita escuelas de niños pequeños en todo Tehom y les lee; o simplemente actúa como oradora motivacional.

Casi todos ellos tienen algo que ver con eso.

Al mediodía, Seras suele estar visitando la base del Éufrates y ayudando a ponerlos en forma, o visita la legión de su padre para hacer lo mismo con sus tropas, o incluso simplemente entrenar con él.

Pero ya eran las 3:22 pm y ella todavía no se había levantado de la cama.

Incluso Abaddon y Bekka ya se habían levantado, y normalmente eran los últimos en levantarse de la cama, si es que alguna vez se levantaban.

Para Seras, que era especialmente activa, esto ciertamente estaba fuera de lo común, pero este tipo de cosas sucedían ocasionalmente con las esposas.

A veces era agradable simplemente quedarse en la cama y pudrirse, ¿sabes?

Seras sólo abrió los ojos cuando escuchó que alguien tocaba a la puerta de su habitación.

Usando toda la fuerza de su cuerpo adolorido, se sentó mientras se frotaba los ojos lentamente.

Su mano agitó la puerta para abrirla, al mismo tiempo que la preciada sudadera con capucha de Abaddon apareció sobre su figura desnuda.



El calor persistente y el olor de su marido eran como un suave recordatorio de que todo iba a estar bien.

Era algo que necesitaba con tanta urgencia, que daba miedo.

Finalmente, la puerta del dormitorio se abrió por completo y la enorme figura de Hajun apareció dentro.

"¡Ahí está el pato más lindo de todo el ancho abismo!"

Seras sonrió con ironía, mientras enderezaba la cabecera de su cama.

En contra de sus expectativas, había mejorado mucho en cuanto a no arremeter contra su padre, cada vez que él intentaba acercarse demasiado.

Tal vez ver a su propio marido hacer lo mismo con sus hijas fue lo que finalmente la ayudó a disipar su hostilidad.

Hola, papá. ¿Qué te trae por aquí?

"No te presentaste hoy al gran salón. ¡Estaba deseando verte derrotar a algunos de esos novatos y darles una verdadera muestra de lo que es la guerra!"

Seras sonrió con ironía, mientras se apoyaba en la cabecera.

"C-Cierto... Lo siento por habermelo perdido, es que hoy estaba muy exhausta, por alguna razón".

Seras era una de esas personas que, si decían que estaban cansados, sabías que lo decían en serio.

Era una persona muy activa y superadora, que literalmente se esforzaba al máximo con su entrenamiento.

Así que Hajun estaba realmente contento de ver que ella estaba descansando.

"¿Necesitas que te traiga algo? Me acaban de regalar una nueva proteína en polvo, que creo que te gustará. O tal vez podría salir corriendo y traerte algo..."

—Estoy bien, papá, de verdad —insistió Seras.

Si dejaba que su padre se fuera y le trajera algo, regresaría con más de la mitad de los recursos naturales de Tehom y todo su suministro de vainilla.

A Seras le gustaban las cosas con sabor a vainilla.

"Qué es eso..?"



Hajun miró el cráneo que adornaba su cintura y que parecía haber captado el interés de su hija.

Lo desenganchó, antes de levantarlo orgullosamente sobre su cabeza, como si fuera un gran trofeo.

—¿Ah, esto? Es solo un pequeño recuerdo de nuestro último viaje. Es el cráneo de mi primer enemigo... Estoy seguro de que Abaddon te lo ha contado todo.

—Eh... no, en realidad —Seras se encogió de hombros.

Cuando sus esposas le preguntaron sobre el viaje, Abaddon simplemente dijo: "Fue horrible" y se desnudó.

A las chicas no les importaba en absoluto nada más en ese momento.

Los ojos de Hajun brillaban como diamantes caídos del arco iris.

¿Fue esta una oportunidad para quedar bien frente a su hija (y posiblemente embellecer un poco su heroísmo)?

Si era así, ¡tenía que aprovechar esta rara oportunidad para contar la mejor historia para dormir de todos los tiempos!

"Bueno, osito Pookie, ¡permíteme deleitarte con las historias de cómo tu gran padre derrotó a un mundo entero de cazadores de dragones él solo!"

—Ooh. —Seras fingió su nivel de compromiso, pero Hajun no pareció notarlo.

Su padre pintó una historia muy brillante y desgarradora, sobre cómo ninguno de los otros hombres quería hacer nada durante las vacaciones, excepto quejarse de lo mucho que extrañaban a sus mujeres.

Dejándolo como el único miembro del viaje que estaba realmente dispuesto a trabajar y ensuciarse las manos.

Pero como el planeta estaba compuesto de pequeños peces, ¡por supuesto que no significaban nada para él!

¡Con un solo golpe de su hacha, cortó las cabezas de millones de hombres a la vez!

¡El suelo mismo tembló con la fuerza de sus pasos!

¡Todas las armas débiles y la magia se rompieron contra su poderosa piel escamosa! (Esto era cierto, pero Hajun había exagerado mucho la cantidad de ataques que había recibido a la vez)



Contra todas las expectativas, Seras se encontró riendo y escuchando con bastante atención una historia que estaba 97% segura de que era una invención.

Escuchar el flujo de los acontecimientos a través de la imaginación de su padre, era sin duda una forma interesante de despertarse por la mañana. O... por la tarde.

"Al final de esta angustiosa, pero fácil aventura, ¡derroté al enemigo mortal del orgulloso Helios yo solo! Admito que era más fuerte que el resto de la chusma... ¡Tuve que dar dos golpes de hacha para reducirlo a papilla!"

Seras aplaudió audiblemente, mientras intentaba ocultar su sonrisa.

Hajun se sentó en el borde de su enorme cama y le presentó a su hija la calavera que le había llamado la atención cuando entró.

"Y ahora, así como le he regalado a mi esposa el cráneo de mi último enemigo, quiero darle a mi hija el de mi primero."

Hajun hablaba de un modo shakespeariano bastante cursi, que sinceramente no era apropiado para alguien como él, lo que hacía que su comportamiento fuera aún más divertido.

Seras aceptó el regalo y realmente parecía bastante contento con él.

Ella solía tener el pasatiempo de coleccionar los cráneos de sus enemigos en el pasado, por lo que esto era como un pequeño recordatorio de hace doscientos años.

"Gracias, papá. Lo conservaré muy bien", dijo Seras con una sonrisa feliz.

Hajun podría haberse caído muerto de felicidad en este mismo momento.

Puede que no haya podido ser dañado por la mayoría de las armas o ataques, pero la ternura de su hija siempre sería un golpe crítico.

"Me sorprende un poco que mamá también acepte algo así", respondió Seras, mientras miraba por encima del cráneo. "Normalmente finge ser una dama noble y refinada".

Helios se rió de buena gana, pues esa observación de su querida esposa era bastante acertada.

"La verdad es que creo que en cualquier otro momento lo habría rechazado, pero parece que el día de mi regreso estaba de buen humor".

—¿Ah, sí? ¿La continuación de vuestras intimidades le ha levantado la moral?

A-Ejem "No..." Hajun trató de ocultar su vergüenza por ese tema.



"Parece que últimamente ha estado experimentando una ola de satisfacción como abuela.

¿Sabías que la pequeña Courtney le pidió que le enseñara el manejo de la espada cuando fuera mayor?

Aunque Hajun no tenía malas intenciones y simplemente estaba elogiando a su esposa, como siempre lo había hecho, cometió un grave error.

Solo se enteraría de esto cuando escuchara el sonido del hueso rompiéndose en el cráneo en la mano de Seras.